



EL BARCO DE VAPOR

Graciela Montes  
**Valentín**  
se parece a...

Ilustraciones de Gusti



REPÚBLICA DE CHILE  
MINISTERIO DE EDUCACIÓN  
PROHIBIDA SU COMERCIALIZACIÓN

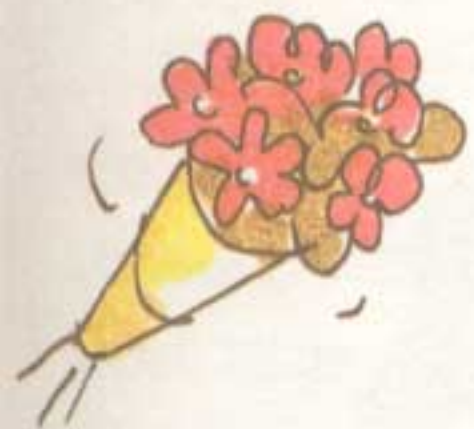
sm

Había una vez un chico  
que se parecía a.

Precisamente en esta página  
hemos decidido dibujarlo  
de espaldas  
para evitar problemas.

Si lo hubiésemos dibujado  
de frente,  
algunos empezarían  
con que se parece a.  
Y otros,  
con que se parece a.  
O a.  
Y sería casi imposible  
que nos pusiésemos de acuerdo.





Todo empezó el día  
de su nacimiento,  
cuando las primeras visitas  
llegaron al sanatorio.



La abuela Luisa dijo  
que se parecía a su hermano,  
el tío Berto.



La tía Eduviges, en cambio,  
aseguraba que se parecía horrores  
a su hija Laurita.

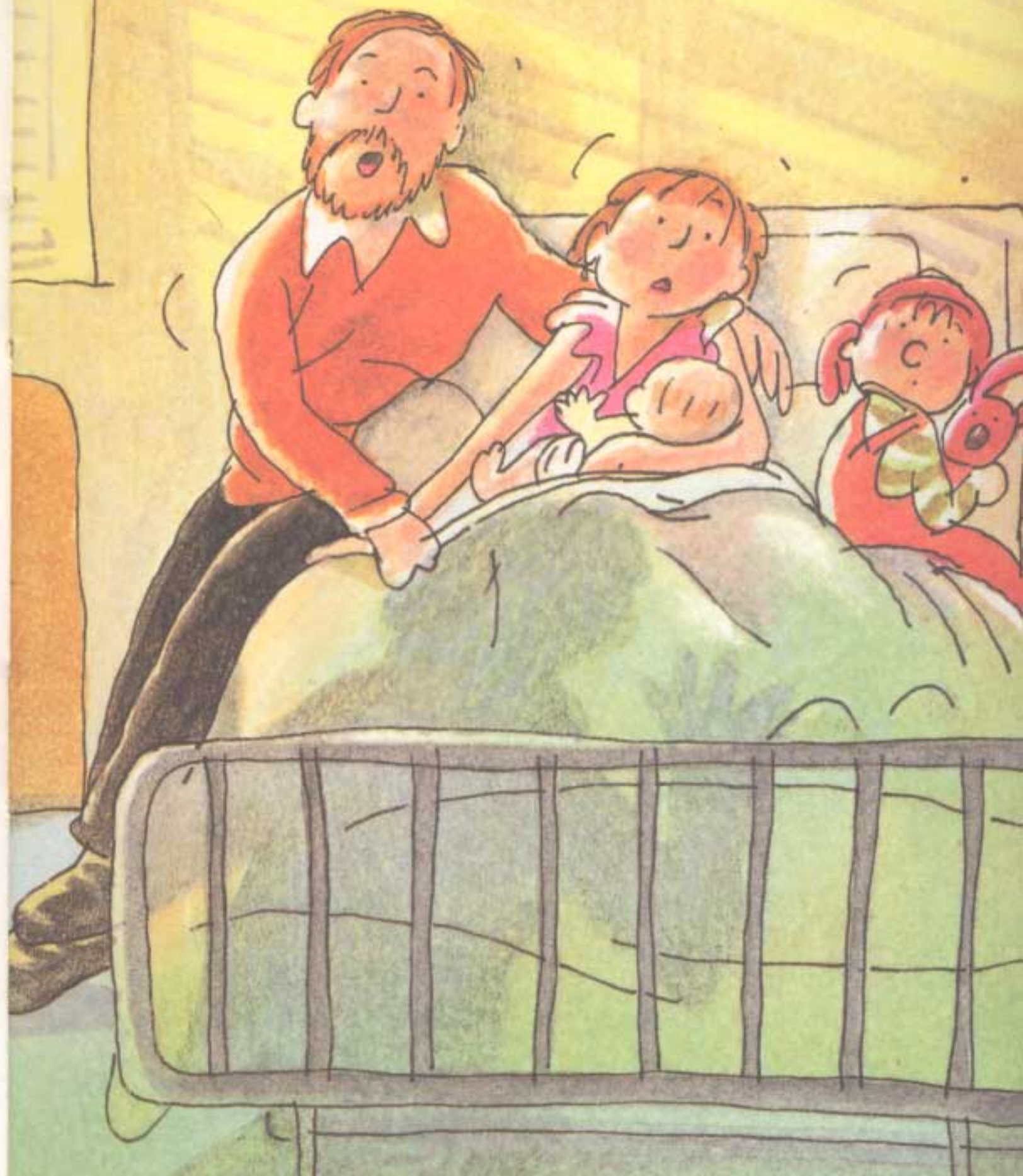


Y el primo Antonio,  
en cuanto entró en la habitación,  
gritó:

—¡Cómo se parece  
a la prima Pamela!  
—Se llama Valentín



—dijeron  
su mamá y  
su papá  
al mismo  
tiempo!



256

pero nadie pudo oírlos  
porque todos discutían  
acaloradamente  
acerca de a quién se parecía el chico  
que se parecía a.



Ése fue sólo el comienzo  
de las desdichas de Valentín.  
Con el correr del tiempo,  
las cosas fueron empeorando.  
Y es que,  
a medida que crecía,  
se parecía más y más a.

Por otra parte,  
ya no eran sólo los abuelos,  
las tías y los primos  
los que opinaban  
sobre su parecido.



Ahora opinaban también los vecinos, las maestras, los empleados de correos, los que ponían los azulejos y los vigilantes.



—¡Cómo se le parece!  
¡Igualito a usted!  
—decía la portera del edificio  
cuando la mamá de Valentín  
salía a pasear con el cochecito.





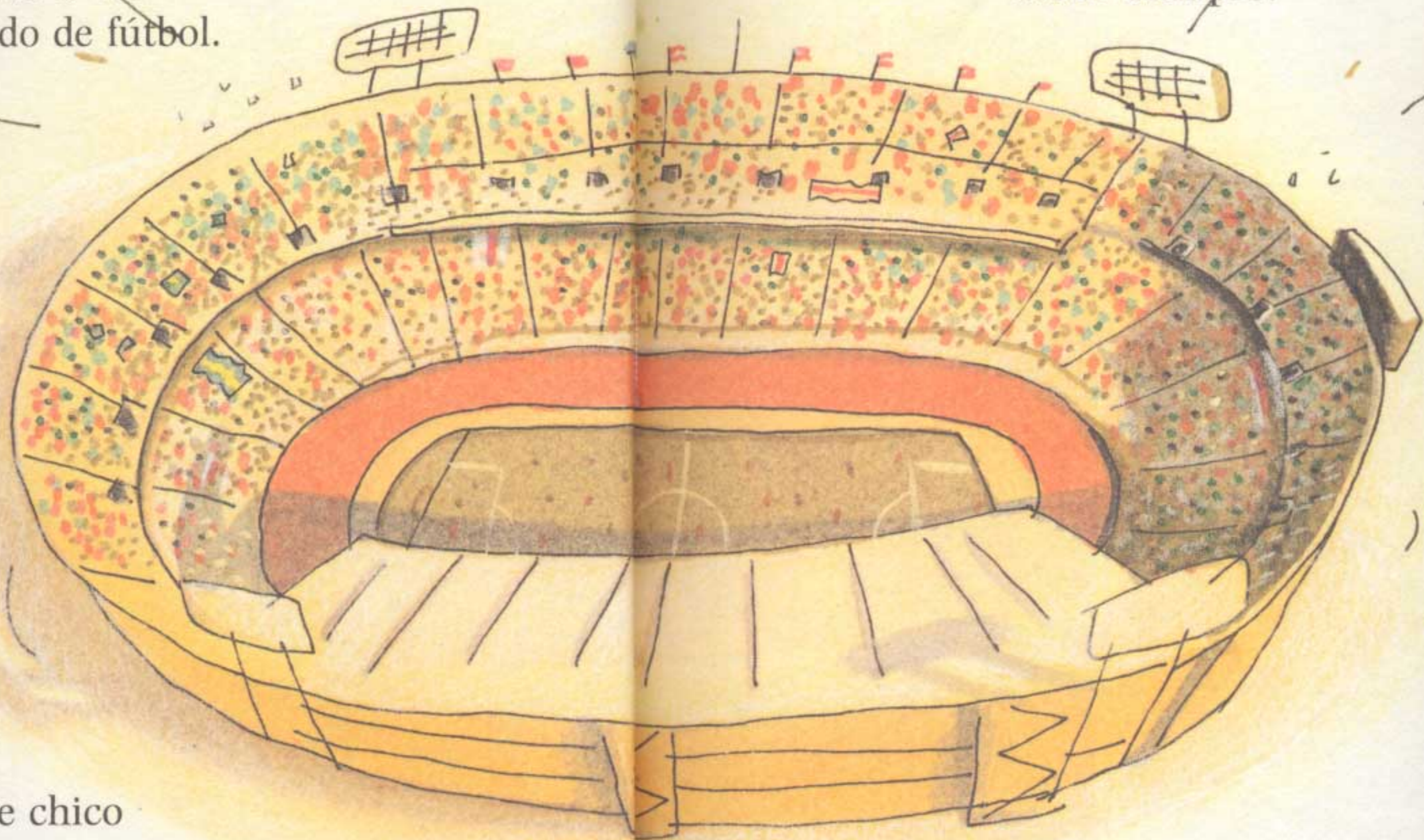
—¡Se parece muchísimo a usted  
—comentaba el quiosquero  
cuando veía pasar a Valentín  
de la mano de su papá.

Y, después, añadía:

—¡Como dos gotas de agua!

Fue lo que sucedió un día  
en que Valentín y su papá  
habían ido a ver  
un partido de fútbol.

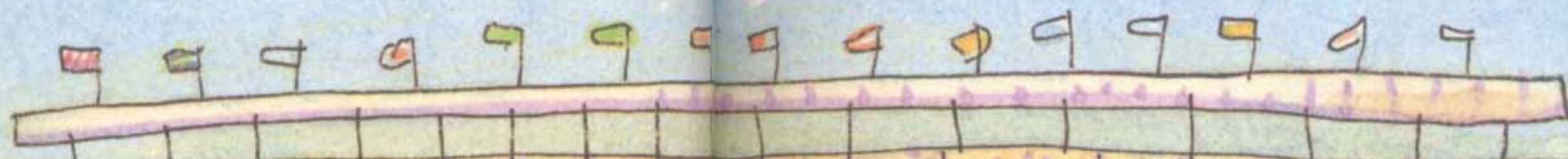
—dijo Benjamín,  
que conocía a la familia  
desde siempre.



—¡Este chico  
cada vez se parece más  
a tu hermana!

Pero el señor que estaba  
sentado en la fila de atrás  
no se sintió dispuesto  
a aceptar el parecido.

—¡De ningún modo!  
—exclamó,  
aunque era la primera vez  
en su vida que veía a Valentín—.



Al que se parece es  
al ministro de economía.  
¿No será su pariente?

—¡Falso!

—lo interrumpió la mujer  
que vendía banderines—.



¡Se parece a Charles Chaplin!  
Basta mirarle las cejas...

Y ya todos comenzaron a opinar:

—¡Se parece a Julio César!

—¡A Colón!

—¡A Napoleón!

—¡A mi dentista!

—¡A mí!

—¡A mi tío Alberto  
cuando volvió del África!



La situación empeoró  
cuando empezaron  
a sacarle el parecido  
a trocitos:

- ¡Tiene la mirada  
de mi perro *cocker*!
- ¡La sonrisa de Mickey Mouse!
- ¡Las orejas de Dumbo!
- ¡La nariz del que vende caramelos!



Valentín,  
que era un chico muy bueno  
y muy paciente,  
nunca tomaba parte  
en esas discusiones,  
pero de cualquier forma  
pasaba sus malos ratos,  
porque no sabía qué cara poner.  
Su papá se quitó la camisa,



le tapó la cabeza  
y así salieron del estadio  
mientras la gente  
se agolpaba en las tribunas  
y defendía a grito pelado  
los distintos parecidos.

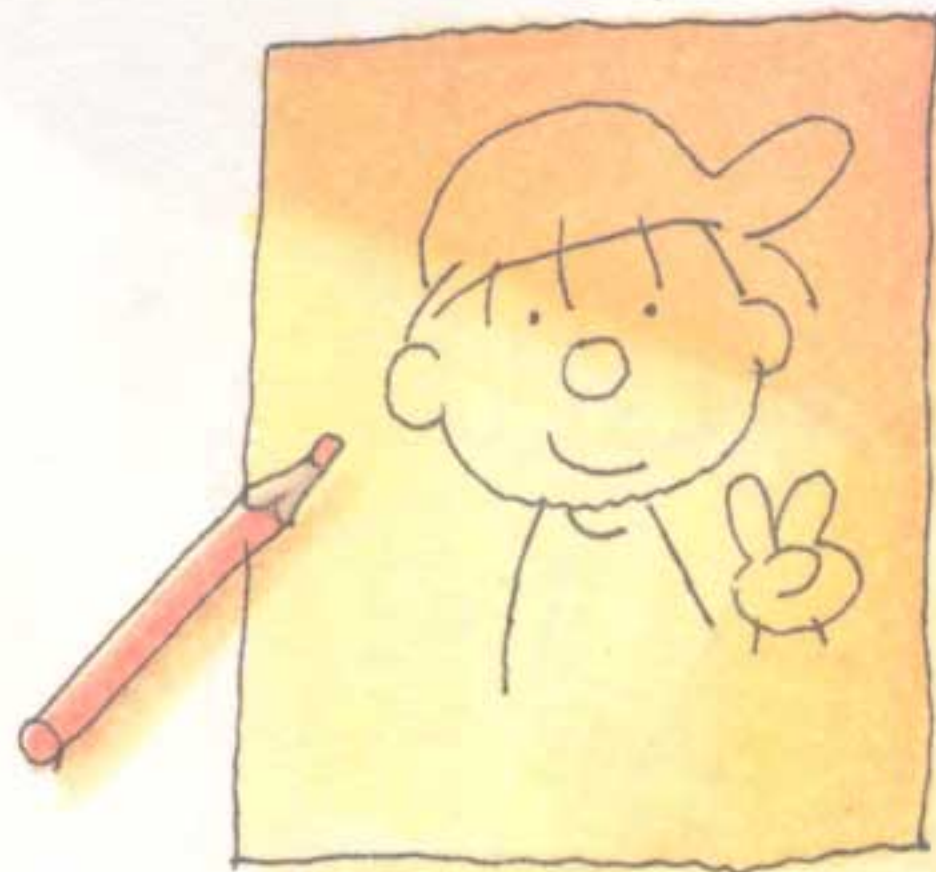


Ese día,  
Valentín se quedó un rato largo  
frente al espejo  
buscándose los parecidos  
y suspirando su desdicha.



Al día siguiente,  
pensó en dibujarse una cara.

Buscó una hoja de papel  
y un lápiz,  
y empezó a dibujarse  
con todo esmero  
las orejas,  
los ojos,  
la nariz,  
la boca,  
las mejillas,  
el pelo,  
hasta sacarse el parecido.



Luego,  
le mostró el dibujo a su mamá  
y le preguntó:

—¿A quién se parece?

—Se parece a... No, no.

Al que se parece es a...

—dudó ella frunciendo las cejas,

y luego aseguró—:

No, no se parece.



—¿A quién se parece?  
—preguntó Valentín a su papá  
mostrándole el dibujo.

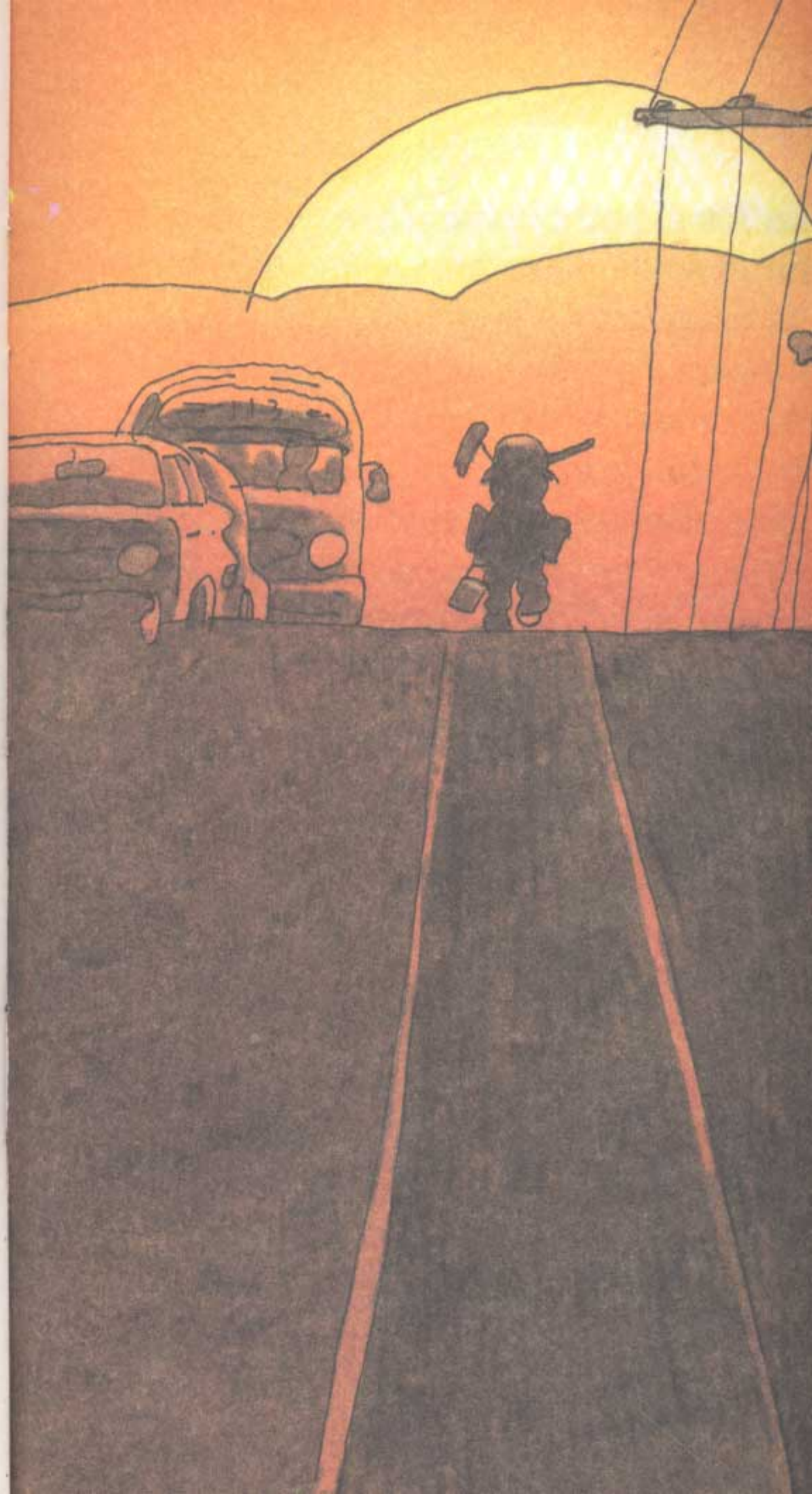
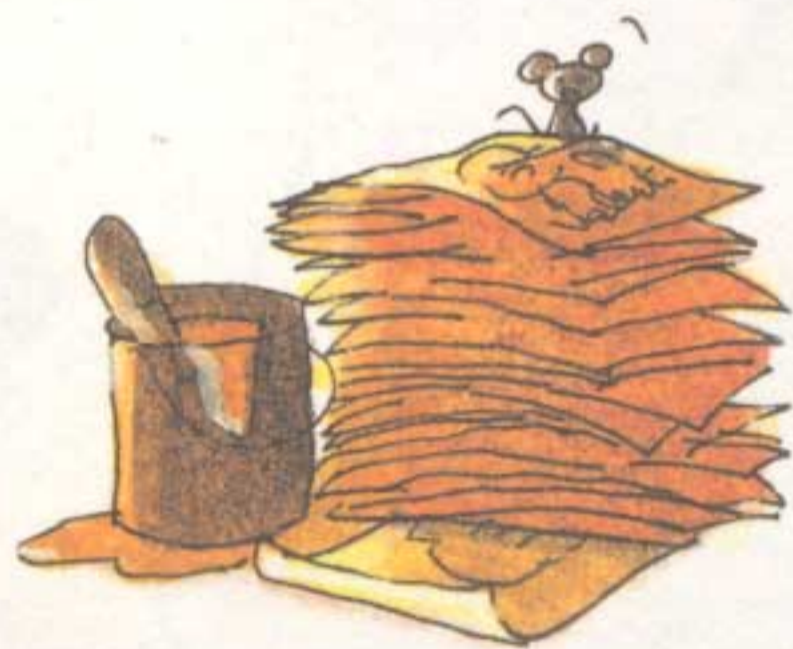
—No sé. ¿A quién se parece?  
—preguntó a su vez él  
rascándose la barba.

Entonces,  
Valentín escribió  
con letras gruesas  
debajo del dibujo:  
VALENTÍN.



Y sacó tres mil trescientas  
veinticinco copias,  
para lo que tuvo que gastar  
sus ahorros de seis meses.

Al día siguiente,  
salió de la casa  
con su pila de «valentines»  
y un frasco de engrudo,  
y comenzó la tarea.

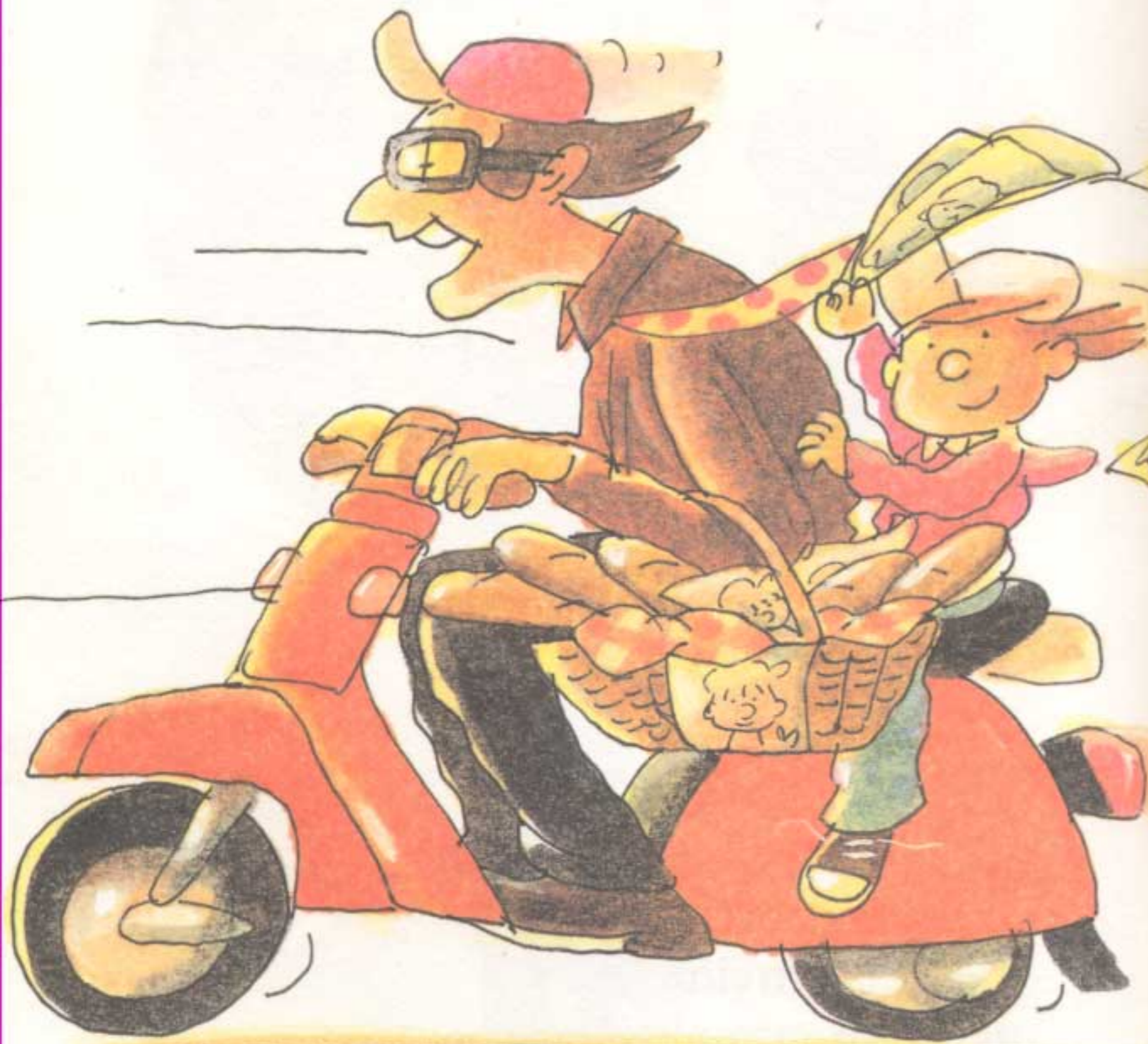


En los árboles de la plaza.  
En el poste de la luz  
de la esquina.  
Colgadas de los cuellos  
de las estatuas.  
Entre las hojas  
de los periódicos del domingo.

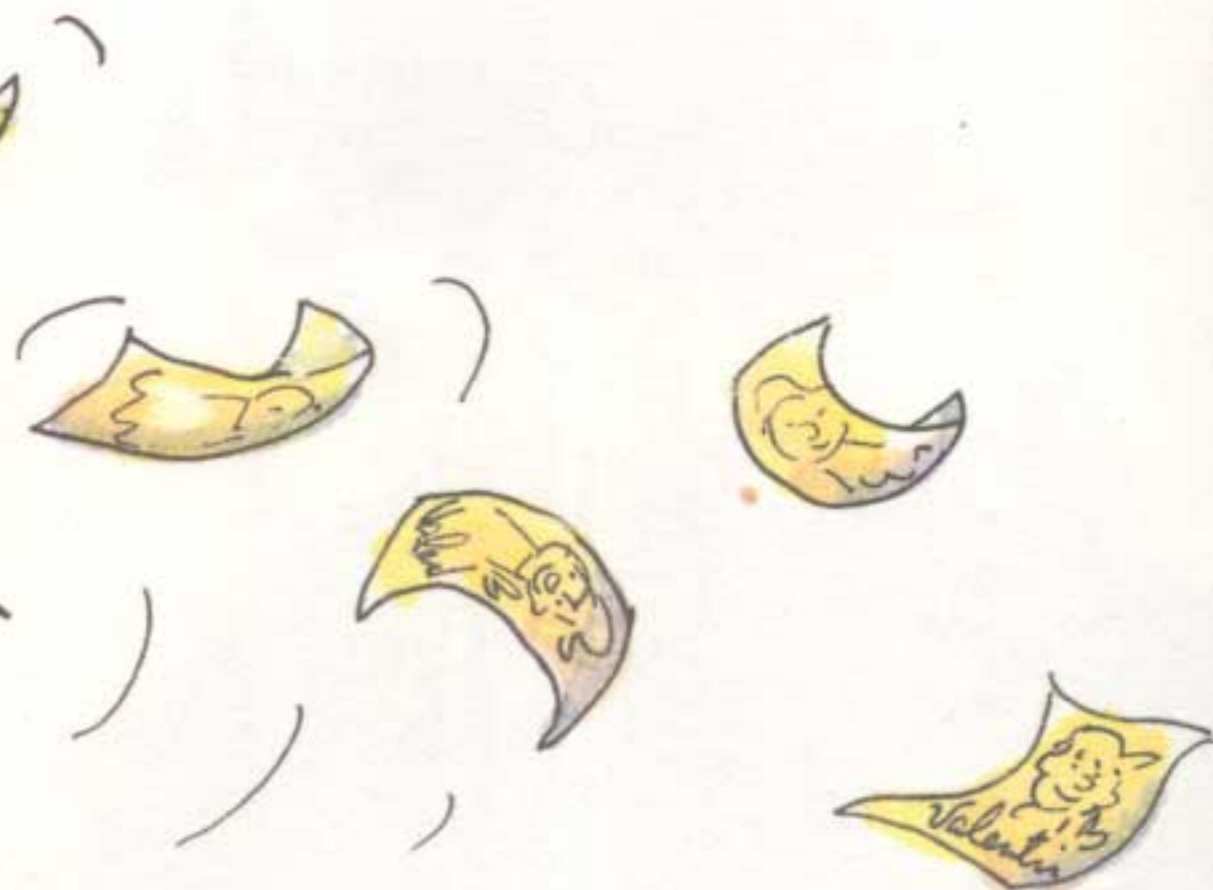


En las paredes del baño  
de la escuela.  
En las invitaciones  
para los cumpleaños.

En la cesta  
del repartidor del pan.



En el interior  
de los ascensores.



En los buzones  
de las esquinas.



Colgadas del semáforo.  
Disimuladas entre un montón  
de exámenes.  
En el horario de la estación.  
Pinchadas en las paredes.  
Atadas a los lomos  
de los perros vagabundos.

Las caras de Valentín  
inundaron la ciudad.

Aparecían donde  
uno menos se imaginaba:  
en el papel  
que envolvía un sándwich,  
pegadas en el parabrisas  
de los taxis  
o colgadas en las góndolas  
del supermercado.

—Es una publicidad de champú  
—aseguraban algunos.

—O una campaña política  
—sospechaban otros.





Al domingo siguiente,  
Valentín sacó su perro  
a pasear.

—¡Huy! ¡Quién va ahí!  
—gritó una chica con trenzas  
en cuanto lo vio—.  
¡Ese chico se parece a!

—Sí, se parece muchísimo  
—asintieron dos viejos  
que jugaban al ajedrez  
en la plaza.

—¿No será...?  
—añadió una mujer gorda.

—Eso es lo que yo digo  
—coincidió una flaca—.

¿No será...?

—¡Sí! ¡Sí! ¡Es!  
—gritaron los chicos  
que jugaban a la pelota  
en la esquina,  
y corrieron a rodear a Valentín.



Después, se acercaron  
la chica de las trenzas,  
otras dos,  
que jugaban a las figuritas,  
los viejos del ajedrez,  
la mujer gorda  
y la flaca.  
Y fueron muchos más  
los que se asomaron  
a los balcones y a las ventanas.  
Y todos gritaban,  
mientras el perro de Valentín  
levantaba  
la pata  
junto a  
un árbol  
sin hacer  
caso de la  
muchedumbre:





—¡Es Valentín!  
¡Es Valentín!  
—y agregaban con orgullo—:  
Yo enseguida  
saco los parecidos.

